

bert y Diderot. Es preciso descubrir en sus iacitados á unos miserables seducidos por la ignorancia mas crasa, decorada con el título de filosofía; para esto no necesito sino de atenerme á las declaraciones mas formales y correspondencias mas íntimas de estos pretensos filósofos.

Ilusion de la ignorancia.

¿Hay un Dios? ó no le hay? ¿Tengo una alma capaz de salvacion? ó no la tengo? Esta vida ¿la debo consagrar toda á los intereses presentes? ó he de pensar en una suerte que ha de venir? Y este Dios, esta alma, este destino ¿son lo que oigo decir, ó es preciso que yo crea otra cosa? Hé aquí unas cuestiones, que ciertamente son las elementales de la ciencia verdadera, y de la filosofía mas interesante al género humano, tanto por lo que son en sí mismas, como por sus consecuencias. ¿Y qué responden á todas estas cuestiones tan interesantes los pretendidos sabios, al mismo tiempo que agitan su conspiracion contra Jesu-Cristo? Estos hombres, que se dan por maestros de la sabiduría, de la razon, y de la ilustracion, ¿como se responden mutuamente? Hemos leído sus cartas, y hemos puesto á la vista de los lectores sus mismas expresiones ¿y que han visto? Unos hombres, que pretenden gobernar y enseñar á todo el mundo, hacerse mutuamente la declaracion formal y reiterada de que no han podido conseguir el formar una sola opinion fixa sobre alguno de estos objetos. Si los príncipes y ciudadanos consultan sobre estas cuestiones á Voltaire, este acude á d'Alembert para saber de él si debe creer que tiene una alma, y si hay un Dios. Ambos concluyen la consulta con decir: *non liquet*, no consta, no lo sé. ¿Pues y que filosofía es la de estos maestros tan peregrinos, que no saben resolver las cuestiones elementales de la filosofía? ¿Con que derechos se levantan á maestros del universo, á oráculos de la razon, si su razon aun no ha llegado á las puertas de la ciencia, que enseña las costumbres, los principios, las bases de la sociedad, los deberes del hombre, del padre de familias, del ciudadano, del príncipe, del vasallo, y la conducta y felicidad de todos? ¿Qual es pues su ciencia sobre el hombre,

si ni aun saben lo que es el hombre? ¿Y que instrucciones pueden ellos dar á los hombres sobre sus deberes y mayores intereses, si no saben el destino de los hombres? ¿Y que filosofía es esta, que enseña que no se puede saber, lo que mas importa saber, quando los que no siguen su filosofía lo saben?

D'Alembert para ocultar lo vergonzoso de su ignorancia absoluta sobre estos objetos, que deben ocupar las primeras atenciones del sábio verdadero, responde: poco importa que el hombre no pueda resolver estas cuestiones sobre su Dios, su alma y su propio destino (e). Voltaire dice, que nada se sabe de estos primeros principios; conviene en que esta perplexidad no es muy placentera, pero se atrinchera en esta incertidumbre, añadiendo, que la seguridad es un estado ridículo, ó de charlatan (f). Hé aquí á lo que se reduce toda la ciencia de estos pretendidos maestros de la razon, y de la filosofía. El uno confiesa su ignorancia, y pretende escusarla con un absurdo; el otro pretende, que nada sabe, y trata de charlatan al que pretende saberlo. ¿Es pues absurdo y ridículo, que yo no me contente con una incertidumbre, que dá tanto tormento! Porque el filósofo d'Alembert no sabe si hay ó no hay un Dios, si tiene ó no tiene un alma, ¿será preciso creer que poco le importa á un hombre saber si todos sus intereses se limitan á algunos dias de esta vida mortal, ó si ha de atender á una suerte por venir, que ha de durar tanto como la eternidad misma? Porque Voltaire atormentado de su ignorancia, no sabe que partido tomar, ¿será preciso que yo desprecie y evite al que me puede comunicar sus luces y libertarme del tormento de esta inquietud habitual! ¿Será preciso que yo aplaste á Jesu-Cristo y al Apostol, que vengan á disipar estas inquietudes y libertarme de dudas sobre mis mayores intereses! Aquí ya no es solo la ignorancia de estos pretendidos maestros, es toda la soberbia y locura de la mayor ignorancia, que pretende detenerme en las tinieblas, porque aborrece la luz.

(e) *Cartas á Voltaire del 25 Julio y del 4 Agosto de 1770.*

(f) *Carta á Federico Guillermo príncipe real de Prusia, del 28 Noviembre de 1770.*

Ilusion de la corrupcion tomada por la virtud.

Hay muchos que no lo quieren ver: pero no por eso deja de ser muy cierto. Aborrecer, detestar, embidiar, destruir, aplastar, hé aquí toda la ciencia de estos pretendidos sabios. Aborreced el Evangelio, calumniad á su autor, volcad sus altares, y ya sabreis lo bastante para ser filósofo. Sed deísta, ateo, céptico, espinozista, sed todo lo que quisiereis; negad ó afirmad, tened un sistema de doctrina ó culto, que oponer á la doctrina y religion de Jesu-Cristo, ó bien nada tengais que oponerle, poco importa, pues la secta no lo exige, y Voltaire no necesitaba de esto para gloriarse con el nombre de filósofo. Quando se le preguntó ¿que era lo que substituía á la religion de Jesu-Cristo? dixo, que los sacerdotes de esta religion eran otros tantos médicos; y despues de esta asercion le pareció que tenia derecho para preguntar: ¿que es lo que quieren de mí? Les he quitado los médicos, ¿qué otro servicio me piden (g)? En vano le responderíamos: les habeis quitado los médicos: pero los dexais con todas sus pasiones, les habeis comunicado la peste, ¿qué remedio dais para curarla? En vano les hacemos objeciones, pues ni Voltaire, ni su panegirista Condorcet se tomarán el trabajo de respondernos. Obrad pues como ellos, dad á todas las verdades religiosas los odiosos nombres de errores, mentiras, preocupaciones populares, superstición, fanatismo (*), y blasfemad, despues de haber destruido; no os tomeis el trabajo de substituir á aquella imaginaria ignorancia alguna ciencia, á aquellas mentiras alguna verdad, contentaos con haber destruido, y ya merecereis el honroso título de filósofo.

Vendiendo estos honores á un precio tan baxo, ya no me admiro si encuentro tantos filósofos de esta ralea en todos los estados, edades y sexos: pero tambien al mismo precio se vende la estupidez y el orgullo insensato, que caracterizan á aquella

(g) *Vease su vida escrita por Condorcet, edición de Kell.*

(*) *De este idioma usan en el dia los sabios reformadores de que tanto abunda nuestra España.*

filosofía. Cosen Voltaire y sus iniciados de vanagloriarse; pues la ciencia, que solo consiste en detestar y destruir, en burlarse y reirse, y en blasfemar de los objetos religiosos, se adquiere con mucha facilidad. No sé porque Voltaire al principio de su predicacion se limitó á enseñar y dar preceptos á los reyes, nobles, y ricos, excluyendo á los ruines y á la canalla. Un lacayo puede ser tan filósofo como su amo, solo con que sepa sonreirse al oír alguna blasfemia. Facilmente aprenderá á burlarse de su cura, de los obispos, de los altares y del evangelio. Aquel bandido de Marsella, que destrozaba los altares y asesinaba los sacerdotes, luego blasonó como Condorcet de que habia sacudido las preocupaciones del vulgo, y como Voltaire dió á la revolucion los nombres de *triumfo de la razon, de las Luces, y de la filosofia*. Arengad al mas vil populacho, y decidle: que sus sacerdotes lo engañan; que el infierno no es mas que una invencion suya; que ya es tiempo de sacudir el yugo de la superstición, y del fanatismo; de recobrar la libertad de la razon; y en tres ó quatro minutos de tiempo esos zafios paisanos serán tan filósofos como vuestros iniciados coronados. El lenguaje no será el mismo, pero lo será su ciencia; aborrecerán lo que aborreceis; destrozarán lo que destrozais, y quanto mas ignorantes y bárbaros mas facilmente adoptarán todo vuestro odio, y toda vuestra ciencia. Si deseais tener iniciados del otro sexo, facilmente aumentareis con las hembras el número de vuestros sabios. La hija de Necker, sin añadir cosa alguna á su ciencia, solo viendo á d' Alembert, y aprendiendo de éste un dicharacho sacrilego contra el Evangelio, hétela ahí tan filósofa como el que se la ha enseñado Sor Guillermina, (Guillermina de Bareith) con solo sacudir las preocupaciones religiosas, se transforma en una iniciada de un mérito sobresaliente. No sabíamos como nuestros sabios modernos tenian tantas iniciadas y tantos jóvenes tuantes filósofos ya ántes que pudiesen haber leído algun libro de filosofia: pero hemos llegado á saber que se hicieron sabios, y sabias, leyendo dos ó tres folletos impios. Hé aquí que con esto facilmente se explican las copiosas luces filosóficas del siglo ilustrado.

¿Conque tambien serán filósofos todos los jóvenes y viejos, machos ó hembras, que despreciando la religion, y afectando burlarse de sus dogmas y preceptos, aunque nunca los hayan sabido, siguen las inclinaciones del apetito? En efecto. Todo marido ó muger que se burla de la fidelidad conyugal; todo hijo rebelde, que pierde el respeto y sumision á sus padres; todo cortesano sin costumbres... en una palabra todos y todas, que descaradamente rompen el freno de las pasiones, tambien son filósofos. Todos deben gloriarse de este título, pues Voltaire es tan cortés, que á ninguno de estos despide de su escuela, aunque pide una condicion, esta es; que todos estos vicios y crímenes vayan acompañados de la gloria de haber sacudido el yugo de la religion: de saberse burlar de los misterios, insultar á los sacerdotes, y despreciar al Dios del Evangelio; porque si aquellos vicios y desórdenes solo provienen del ardor juvenil, de falta de reflexion, ó de flaqueza humana, no bastan para hacer á uno filósofo. En verdad, aquí ya no se trata de los engaños de la ignorancia, que aparentan los conocimientos de la ciencia; de las tinieblas que pretenden ocupar el lugar de la luz; y del delirio del odio que pretende remedar la sabiduria de la razon; se trata de la escuela de la corrupcion, que pretende serlo de la misma virtud. Si se pretende escusar la locura, manía, fiebre, y accesos de aquel odio extravagante de Voltaire, quando trama sus conjuraciones contra Cristo, podré en algun modo disimularlo; porque quando contemplo á Voltaire que escribiendo á d' Alembert: *de aquí á veinte años Dios hará su negocio*, insulta á los mismos cielos; ó escribiendo á Damilaville: *aplastad destruid, aniquilad al infame*, vomita espumarajos de rabia, me le represento como un frenético digno mas de lástima, que de indignacion. Si; que escusen quanto les dé la gana á Voltaire, y que escusen á sus iniciados, á aquella multitud de nobles, de ciudadanos y de ministros, que no teniendo idea de filosofia se creian filósofos, solo porque una tropa de conjurados impios les decia, que lo eran. Me precindo por ahora de esto; y así no insistiré en el título de filósofo, sabiendo que este bastó á Federico y Voltaire para que sus secuaces los tubiesen por

maestros de una facultad, que consisten en ignorar y despreciar. No diré á los iniciados, que si Federico ha podido ser maestro en el campo de Marte y formar grandes guerreros; que si Voltaire ha podido juzgar á Corneille, y dar instrucciones á los poetas, no por esto deben ser oráculos en materia de religion; pues esta ciencia, no menos que las otras, pide su estudio. Na dize, que es muy absurdo en materia de religion, como en qualquiera otra facultad, elegir por maestros y guias á unos hombres que blasfeman de lo que ignoran, y que nunca han querido saber; hombres que muchas veces se han hecho semejantes á aquellos niños que farfullan pequeños sofismas, creyendo que son dificultades insolubles, ó que despedazan el relóx, porque no pueden descubrir su resorte. Si; quiero dexar á parte todas estas reflexiones, que puede hacer qualquiera, y que debian haber bastado á los iniciados para que mirasen la escuela de sus sabios, sino como absurda y ridicula, á lo menos como sospechosa en los combates de Federico contra la Sorbona, de Voltaire contra Santo Tomas, de d' Alembert contra San Agustin, y de Sor Guillermina contra San Pablo.

Quiero creer que quando estos grandes maestros del filosofismo hablaban de Teologia, religion, ó dogma, sus iniciados los tubieron por doctores verdaderos: pero quando estos mismos hombres, hablando de virtudes y moral en su escuela, pretendian dar reglas de conducta apoyadas sobre la ley natural, ¿como han podido creer que escuchaban lecciones de filosofia? Aquí la ilusion pierde hasta las apariencias de pretexto. No tenian mas que hacer sino dar una mirada á su escuela, y preguntar, si entre los iniciados habia alguno que tubiese apostatado de la religion con el fin de ser bajo la enseña y conducta de Voltaire, ó de d' Alembert, mejor hijo, mejor padre, mejor esposo, mas hombre de bien, ó mas virtuoso. Bastaba reflexionar, que esta pretendida escuela de la filosofia de la virtud fue habitualmente el refugio, el último asilo, y la mas poderosa escusa para todo hombre, que era conocido por el desprecio descarado que hacia de todo lo que se llama obligacion y virtud. Quando reconveníamos á estos iniciados y discipulos de aquellos maestros echandoles en cara la perversidad

de sus costumbres, la gran respuesta era decir, sonriéndose: estas reconvenções tienen lugar y solo son buenas para hacerlas á los que no han sacudido las preocupaciones de vuestro Evangelio; somos filósofos, y sabemos á lo que nos debemos atener. Los hechos son tan públicos, que no es posible ocultarlos. La esposa que se burlaba de la fidelidad conyugal, el joven que ya no conocia freno á sus pasiones, el que se valia igualmente de los medios licitos é ilícitos para lograr sus fines, hasta los libertinos mas escandalosos y mugeres mas infames, decian: *somos filósofos*; esta era su escusa; y ni uno ha habido, que se haya atrevido á justificar la menor falta, diciendo: *soy cristiano, creo en el Evangelio.*

Los maestros no tienen que corregir aquí algun error ó ignorancia de sus discípulos. Sabia muy bien el iniciado, que el nombre de virtud sonaba aun en su escuela: pero tambien sabia el significado, que le daban sus maestros. Quanto mas adelantaban en su ciencia, tanto mas se apropiaban sus principios, y con estos despreciaban las reconvenções del hombre virtuoso, y los remordimientos de su propia conciencia. Sabian que sus maestros no juzgaban á propósito la desvergüenza de blasfemar, sin reserva, de la moral del Evangelio: pero habian visto, que sus maestros habian borrado de su código todo lo que el Evangelio llama virtud, y *todas las que la religion hace bajar de los cielos.* Habian oido leer en su escuela la lista de aquellas virtudes que ella llama *estériles*, imaginarias, virtudes de preocupacion, y en la que habian suprimido la honestidad, la continencia, la fidelidad conyugal, el amor filial, la ternura paternal, el agradecimiento, el desprecio de las injurias, el desinterés y hasta la probidad (h). En el lugar de estas virtudes habia visto el discípulo, que habian puesto la ambicion, el orgullo, el amor de la gloria, de los placeres, y todas las pasiones. Sabia, que la virtud, segun la moral de sus maestros no es otra cosa, que *lo que es útil*, que el vicio no es otra cosa, que *lo que es nocivo en este mundo*; y que la

(h) Véase el tomo 3. de las cartas Helviánas en donde se hallan en los textos mismos de los filósofos.

virtud no es mas que un sueño, si el hombre virtuoso es despreciado (i). No cesaban de repetirle, que *el interes personal es el único principio de todas las virtudes filosóficas.* Sabia que sus maestros hablaban mucho de *beneficencia*: pero sabia tambien que esta beneficencia no conservaba entre ellos el nombre de virtud, sino para eximirse de la obligacion de practicar las otras virtudes: *Amigo hagamosnos bien y con esto te eximimos de todo lo demás.* Esta era instruccion expresa de Voltaire (k): pero no era la única. Era preciso conducir los iniciados á tal estado, que no supiesen si era posible que hubiese virtud, ni si habia algun bien moral, que se diferenciase del mal, y esta fué una de aquellas cuestiones que propusieron á Voltaire, á la que respondió *non liquet*, no lo sé (l). Aun fue necesario hacer algo mas, y decidir, que todo lo que se llama *perfeccion, imperfeccion, justicia, maldad, bondad, falsedad, sabiduria, locura, no se diferencian sino por las sensaciones del placer, ó del dolor* (m), y que *quanto mas el filósofo examina las cosas, tanto menos se atreve á decir, que dependa mas del hombre ser pusilánime, colérico, voluptuoso y vicioso, que ser bizco, giboso, ó coxo* (n). Estas eran las lecciones de los sofistas conjurados; y los que la recibian podian pensar aun que estudiaban en la escuela de la virtud y de la filosofia?

¿El iniciado qué concepto podia formar sobre la virtud y el vicio, quando sus maestros le confundian sus diferencias y enseñaban, que habia nacido para la felicidad y que ésta consistia en el *placer ó en la exención del dolor* (o)? y quando omitiendo toda sollicitud por su alma, le decian, que la *divisa*

(i) Helvecio de l'Esprit & de l'Home..... Essai sur les préjugés... Systeme de la nature... Morale universelle &c.

(k) Fragments sur divers sujets, art. Vertu.

(l) Diccion. philos. art. Tout est bien.

(m) Carta de Trastíbulo.

(n) Encyclopedie art. Vice, edicion de Ginebra.

(o) Encyclopedie art. Bonheur, y en el prólogo,

del sabio era atender á su cuerpo (p)? ¿ó quando le aseguraban que Dios le llama á la virtud por medio del placer (q)? Pues estas eran las liciones que le daban los xefes de la conjuracion d'Alembert, Diderot, y Voltaire. ¿Y qué motivos para practicar la virtud daban estos mismos héroes de la filosofia á sus iniciados? Les enseñaban que Dios no atiende á sus virtudes ni á sus vicios; que el temor de este Dios no es mas que verdadera locura, y para sofocar hasta los remordimientos, les decían, que el hombre sin temor, es superior á las leyes; que toda accion, aunque deshonesta, pero útil, se comete sin remordimiento; que los remordimientos solo deben consistir en el temor á otros hombres y á sus leyes. Llevando adelante sus instrucciones hasta mas allá del absurdo, ya ensalzaban, sin cesar, la libertad de las opiniones, para que escogiesen siempre la mas falsa; y ya la abarían tanto que llegaron hasta negar que tuviesen poder sobre las acciones, para de este modo quitarles los remordimientos de las mas culpables (r). Esta era la doctrina de todos estos conjurados, y ya no es posible negarla, pues está registrada en casi todos los escritos de la secta, principalmente en los que ella recomendaba como obras maestras del filosofismo. ¿Qué habian de hacer mas estos grandes filósofos, y como se habian de gobernar mejor para hacer de todo su moral el código de la corrupcion, y de la maldad? ¿Y de que otra cosa se necesita para demostrar que este pretendido siglo de la filosofia, y de la virtud, es el siglo de todos los vicios y crímenes erigidos en principios y preceptos del malvado á quien pueden serle de provecho?

Ilusion de la perversidad.

Lo que menos puede escusar el crimen de la ilusion con que los xefes engañaron á la multitud de iniciados, que se llama

(p) D'Alembert, Eclaircis. sur les elem. du philos. núm. 5.

(q) Voltaire, Disc. sur le bonheur.

(r) Veanse los textos de Voltaire, de d'Alembert y de Diderot en el tomo. 3. de las cartas Helvianas.

man filósofos, es aquella constancia y artificios de que tuvieron que valerse para lograr el éxito de las maquinaciones. ¿Pero y que es su filosofia con todas estas maquinaciones y artificios? Supongamos por un momento, que el mundo hubiese tenido conocimiento de las intenciones y medios de Voltaire, Federico, d'Alembert y sus cómplices, mientras estos vivian, y antes de que los corazones se hubiesen corrompido hasta el exceso de blasonar de la misma corrupcion. Supongamos tambien que se tenia noticia de aquel aviso, que mutuamente y con tanta instancia, se daban los conjurados de *herir y esconder la mano*; y que los pueblos tenian conocimiento de todas estas maniobras tenebrosas de que se valian para seducirlos á la sordina; ¿habrian el mundo y los pueblos reconocido en estos proceder los caracteres de la verdadera filosofia? ¿Habria podido el filosofismo hacer progresos si se hubiese conocido su hipocresía en aquel perpétuo diñulo y sus asechanzas y trampas á quienes solamente debieron el éxito de su conspiracion? Si quando d'Alembert, Condorcet, Diderot, Federico, Turgot y demas cómplices se reunían en aquel palacio de Holbach, con el nombre de *economistas*, y so pretexto de atender á los intereses del pueblo, hubiese éste sabido que se congregaban para combinar entre sí los medios de abusar de él y volverle tan impio como eran ellos mismos, quitarle sus sacerdotes, derribarle sus altares y destruir su religion; si este mismo pueblo hubiese podido saber, que sus pretendidos maestros, enviados para instruir á sus hijos, eran unos emisarios hipócritas de d'Alembert, enviados para corromper lo niñez y juventud; que todos aquellos buhoneros de la secta, que vendian sus libros á precio tan baxo eran unos corruptores pagados por la academia secreta, para hacer que circulase el veneno de las ciudades á los pueblos, y hasta las cabañas; si todo esto se hubiese sabido, ¿habria podido la secta atribuir á estos medios todo aquel respeto y veneracion que habia usurpado? ¿Y descubierta la perversidad de sus maquinaciones, habrian podido los conjurados presentarse como maestros sabios, y dar al siglo en que vivieron el renombre de *siglo filosófico*? Es muy cierto que no; el mas justo horror habria ocupado el lugar, que

ocupó la admiracion; y quando las leyes hubiesen callado, la indignacion pública habria bastado para vengar la filosofia de la infamia y maquinaciones á las que la hacian servir.

Humíllese este siglo tan orgulloso con su imaginaria filosofia, avergüéncese, arrepíentase y sacuda esta ilusion y engaño con que los impios lo han preocupado; ilusion y engaño que debe á sus vicios, á su corrupcion y á sus propios deseos de dexarse alucinar, que tal vez han influido mas que los artificios de que han usado los impios para engañarlo. Ese pueblo sencillo, esa multitud idiota, que confiesa su falta de luces y experiencia en los manejos de los sofistas, y que por un cierto instinto de su virtud ha sido la última clase que ha prevaricado; ese pueblo repito, tiene excusa: pero esos millares de iniciados en las cõrtés, en los palacios de los grandes, en los liceos de las letras, que entren en sí mismos y que lo reflexionen. Pensaban hacerse filósofos haciéndose impios, renunciando á las leyes del Evangelio y á sus virtudes, aun mas que á sus misterios; han tenido por razones convincentes y profundas las palabras *preocupacion y supersticion*, que son el grande argumento de que se valieron los sofistas para hacerlos de su partido (*). Sin saber siquiera que *preocupacion* es una opinion destituida de pruebas, se han hecho unos viles esclavos de la preocupacion, desechando una religion cuyas demostraciones (como ellos mismos blasonan) han estudiado tan poco, y no las han visto, ni leído, mientras que con el mayor ahinco leían las producciones y calumnias de sus enemigos. — Si les parece, que no he hecho una exãcta enumeracion de todos sus títulos y derechos á la filosofia, que registren los iniciados los senos de su corazon, el fin de sus intenciones, y el objeto de sus cálculos, y que presenten otros títulos y derechos. Que se pregunten ingenuamente á sí mismos: ¿no ha sido la relajacion y tedio á las virtudes evangélicas, lo que les ha su-

(*) ¿Y quien no sabe, que este es tambien el grande argumento de que se valen los sofistas. Españoles? Apenas se halla página de estos sabios en donde nos se lean las mismas expresiones, preocupacion, supersticion...

gerido aqui. ¿La admiracion estúpida ácia los conjurados contra el Evangelio? ¿No es el amor y desago de sus pasiones mas que los sofismas, maquinaciones y asechanzas de los impios, lo que los ha hecho incrédulos? No puedo creer, que el que no era perverso hubiese podido mirar tanta felicidad y gloria en el seguimiento de los perversos. A lo menos es cierto, que era muy poco filósofo el que creyó que eran filósofos unos sujetos, que no eran mas que una congregacion de trapaceros, cobardes, y conjurados.

Qualesquiera que sean las causas, ya se habia dicho, que un siglo engañado con los artificios y conjuraciones de una escuela dedicada del todo de la impiedad, pondria toda su gloria en llamarse el siglo de la filosofia. Tambien se habia dicho, que este mismo siglo engañado con el delirio y rabia de la impiedad, la miraria como si fuese la razon, y engañado con el juramento del odio, y con el voto de destruir la religion, miraria aquel juramento y este voto como si fuesen de la tolerancia, de la igualdad, y de la libertad religiosa. Las mas densas tinieblas le han parecido luz, la ignorancia ciencia, y la que fue escuela de todos los vicios, le pareció que lo era de todas las virtudes. Se han engañado con los artificios y maquinaciones, con todas las tramas de la perversidad que ha tomado por consejos y medios de la misma sabiduria. Si; ya se habia dicho que este siglo, que se ha dexado engañar tan groseramente en materia de religion, tambien se dexaria engañar en materia de subordinacion; pues creeria que las maquinaciones de la rebelion contra los tronos son amor á la sociedad y establecimiento de la felicidad pública.

La conjuracion contra el altar, el odio que los xefes de los conjurados votaron contra Jesu-Cristo no fueron la sola herencia que los héroes de la pretendida filosofia dexaban á su escuela. Voltaire que se habia hecho Patriarca de los sofistas de la impiedad, aun no habia muerto, quando se halló que tambien lo era de los sofistas de la rebelion. Dixo á sus primeros iniciados: derribemos los altares, no quede uno solo, ni templo, ni adorador, al Dios de los cristianos; y su escuela no tardó en añadir: rompamos los cetros y no quede sobre la

tierra un solo rey , un solo trono , ni un solo vasallo. De su enlace y combinacion debia nacer muy presto aquella doble revolucion , que con la misma segur iba , en Francia , á derribar los altares del Dios verdadero , y las cabezas de sus pontífices y sacerdotes, y el trono de los monarcas y la cabeza de Luis XVI. (como veremos en el siguiente tomo) amenazando con el mismo destino á todo el cristianismo , y á todos los reyes. Á las maquinaciones cubiertas con el velo de *igualdad, libertad, y tolerancia religiosa* debian sobrevenir las maquinaciones cubiertas con el velo de la *igualdad y libertad política*. Debo descubrir los misterios de esta segunda conspiracion y dar á conocer las nuevas ramas de sofistas de la rebelion, que se han enxertado sobre los sofistas de la impiedad, en la genealogía de los Jacobinos modernos , que serán el objeto de la investigacion del siguiente tomo de estas Memorias.

FIN DEL PRIMER TOMO.

TABLA

De los capítulos de este primer tomo.

	PAG.
Cap. I. Principales Autores de la Conspiracion.	1
Cap. II. Existencia , época , objeto y extension de la conjuracion anti-cristiana.	18
Cap. III. Secreto y union de los conjurados	28
Cap. IV. Primer medio de los conjurados , la Enciclopedia	41
Cap. V. Segundo medio de los conjurados, extincion de los Jesuitas	58
Cap. VI. Tercer medio de los conjurados, extincion de todas las órdenes religiosas	77
Cap. VII. Cuarto medio de los conjurados, Colonia de Voltaire	92
Cap. VIII. Quinto medio de los conjurados, honores académicos	97
Cap. IX. Sexto medio de los conjurados, inundacion de libros anti-cristianos.	103
Cap. X. Expoliaciones. Violencias proyectadas por los conjurados y encubiertas con el nombre de <i>Tolerancia</i>	117
Cap. XI. Representacion, mision, servicios y medios particulares de cada uno de los xefes de la conjuracion anti-cristiana	123
Cap. XII. Progresos de la conspiracion bajo Voltaire. Clase primera. Discípulos protectores ,	146